

cisco, que casi siempre hemos estado sin poderlos nocorrer, no há auido quien nos ayudara, ni consolará: y solo con señalarme à Jesus Christo por Compañero, y embiar-me una lamentación, se me há dicho: haz la obediencia, y calla la boca.

Pide con vivas instancias le embien un Compañero, porque ya tenia la salud muy estropeada, con los bomitos que se le avian radicado de continuo: y en medio de q̄ estos eran ocasionados de las malas comidas, dice: que ya los trabajos se han moderado de padecer hambres, y que las dos Naciones de Talamancas, y Cabeças estaban ya muy manías. Passa despues à dar noticia por menudo de cada Pueblo, y moción, que en el de S. Juan, que se llamaba ya de Jesus, por aver colocado en la Iglesia una Imagen devotissima del Redemptor, que les embiaron de Carrago, se avian agregado en este Pueblo los Indios, que años antes se avian revelado contra los Padres Fr. Melchor, y Fr. Antonio, y les avian maltratado la Casa del Crucifixo.

Muchos viages, dice en su Carta Fr. Pablo, me ha costado, y paciencias, y á mi por dos ocasiones me hizo saltar de sus Palenques, sin querirme admitir: y que la herramienta q̄ le trahia no la queria, porque conocia, que la herramienta le avia de ser raiz de muchos trabajos para todos sus hijos. O, y lo q̄ toleran por Dios sus finos Ministros! Qué mayor trabajo, que ver por sus ojos, que los mismos beneficios que procuran hacer à los que desfean convertir, dándoles herramientas para laborear sus tierras, y sustentarse, las concieran en lanzas, y puñales agudos para herir, y maltratar su conciencia! La del P. Fray Pablo siempre inyida, no se cansó con la repulsa: y aunq̄ desestimada la dadiua de la herramienta, se las dejó en su casa: y como, aunque barbaros, no les faltaba

del todo la luz de la razon, conocieron el beneficio, y amansaron su ferreza, dándose por entendidos, y comenzaron à asistir à la Doctrina Christiana, y entregar sus hijos para que el Padre los instruyese, y catequizase: y los grandes, despues de bien enseñados, admitian muy gustosos el Santo Bautismo. En el Pueblo de Urinama, y en el de Santo Domingo, tenían los Indios por diligencia de este fiel Ministro, Rezes, Lechones, y Gallinas, y en otros Pueblos, à costa de la Real Hacienda: conque aseguraba la perfección de los Indios.

Puso mucho cuidado en introducir en los Pueblos estas Rezes, para que cada vez que fuesse el Padre à visitar el Pueblo, se matasse una, y se repartiessse entre todos: con lo qual, trahian de buena gana las Criaturas para el Bautismo, y venia à rezar à la Iglesia, conque lograba el Ministro de Dios predicarles las verdades Catolicas, y defenganarlos de sus muchos errores. Unos [dice el Padre] ya están en lo substancial de la Ley de Dios instruidos; otros no lo están tantos, y asse van las cosas: però peligro de matar al Padre, no lo hai en estas dos Naciones. Esta es en suma la substancia de la Carta escrita de la Talamancia, al V. P. Margil, y es la ultima, que há llegado à mis manos de las que escribió el V. Fr. Pablo; y antes de hacer relacion de las muchas, y singulares Virtudes de este Varon memorable, me pareció nombrar las Iglesias, que dejó construidas, y renovadas por su mano. Once eran las que avian dejado los años antecedentes, los VV. PP. Fr. Melchor, y Fr. Antonio; però cõ su ausencia, y desamparo, avian quedado arruinadas, y demolidas. De nuevo las levantó el V. P. Fr. Pablo, y su Compañero; y quando hizo sus Informes, estaban erigidas de nuevo las siguientes. La Iglesia de Urinama, que era

era la primera; yendo para la Montaña desde la Ciudad de Carrago. La de N. P. Santo Domingo. El dulce Nombre de Jesus. La del Patriarca Señor San Joseph. San Juan Bautista. S. Augustin. Santa Anna de Vizcaya. La de Santa Cruz. S. Miguel. La Purissima Concepcion. La Santissima TRINIDAD, San Buenaventura. San Andrés Apostol. N. P. S. Francisco. Nra. Sra. de los Dolores. Son por todas quince las Iglesias, conque no solo restaurò el insigne Fr. Pablo, y su Venerable Compañero las Iglesias, y Pueblos, q̄ antes avian reducido los primeros Misioneros Fr. Melchor, y Fr. Antonio; sino q̄ aumentaron quatro mas, y los Pueblos crecieron en tanto numero, que apenas se hallaba Nacion en la Montaña donde no se viesse las señales de las huellas Apostolicas de estos ultimos Operarios; à cuyo infatigable sudor, las Montañas se convertian en Valles, sacando de ellas para los planos à sus habitadores.

Todo este tropel de trabajos eran bastantes para declarar quan bien le ajustaba el nombre de Pablo à nuestro Misionero, que imitador del Apostol llevó el nombre de Jesus, para darlo à conocer entre tan Barbaras Naciones, ofreciendose continuamente como S. Pablo, en Sacrificio grato al Señor, à quien consagraba con animo constante todos sus sudores, penalidades, y fatigas. Aviendo hecho relacion de sus trabajos, como quien se olvida de ellos, dà à entender en sus Cartas, que lo que mas comprimía su corazon era el quotidiano cuidado, y solicitud de todas las Iglesias, Naciones, y Gentes, q̄ estaban encomendadas à su cargo, y solicitud, sin otro precepto, mas que el de su Caridad Apostolica. Hallabase como cercado de un esquadron de cuidados, lleno de congojas de verse solo, y no poder acudir à todas partes para visitar sus Iglesias, bautizar los

infantes, y consolar à los moribundos, y este era el mayor cuidado, que le privaba de aquella quietud, que pudiera tener si huviera Ministros para todas aquellas Parcialidades, que le ponian el Señor à la vista: y considerandose solo, andaba su espíritu agitado en un perpetuo movimiento, volando de unas partes para otras, como lo hace el Cielo material en sus perpetuos círculos. Estando algunas veces cõ mucho consuelo de su corazon bautizando los partuculos en algun Pueblo, luego que le noticiaban de que avia algun moribundo distante muchas leguas de donde se hallaba, al punto tomaba el baculo, y se partia, mas corriendo que andando, en busca del enfermo; sin reparar en lo atollado de los caminos; ni en lo espeso de las breñas; ni en lo fragoso de las montañas, ni en los peligros de los rios crecidos; y no descanaba su amante corazon, hasta que bautizaba al enfermo, ó si era Christiano lo confesaba, y asistia como una Madre al hijo de sus tiernos cariños. Este era su mayor trabajo, y del q̄ mas se lamentaba; porque quando acudia à unas partes en tiempo de epidemia, y bolvia para otras, ya se le avian muerto algunos sin el Santo Bautismo: y no hallaba otro desahogo à su pena, mas que levantar sus ojos al Cielo bañados en lagrimas, sintiendo con amargura la pérdida de aquellas almas, y clamando al Señor para que embiasse otros Ministros.

CAP. XLVI.

Virtudes singulares, que adornaron à este Varon Apostolico.

ESTILO era entre los Romanos, que quando embiaban sus Exercitos à la guerra, la Republica les daba Escudos, y el campo de ellos

iba en blanco, y quando bolvian los Soldados de la batalla, conforme à los trabajos que avian tolerado, esculpian en ellos los blasones, y hazañas, que cada uno avia hecho; que de aqui se llama Escudo, por lo que en él se grave, ó pinta, segun dice Rabano Mauro. Esto era darles à entender, que si querian honra, primero avian de ganarla: si querian Armas, avian de merecerlas; y si querian que se pintassen blasones honoríficos en el campo del Escudo, avian de hacer de la sangre de sus enemigos, ó de la suya propia los matizes. Desde su niñez pone Dios à cada Criatura racional el Escudo de las tres Potencias en blanco, por la gracia del Santo Bautismo; pero los blasones los reserva para la ultima jornada de la vida, segun lo que cada uno huviesse obrado, y merecido. Este Escudo entregó Dios à nuestro Fray Pablo, y desde que tuvo uso de razon, como dejamos dicho, se aficionó à la Virtud, abrazandose con ella con todo el afecto de su corazon, y experimentó, que era dulce, y aperecible; aunque à muchos les parece aspera, y desabrida. Es la Virtud en sus principios, como la celebrada Fuente Albuja entre los Romanos, porque à los que entraban en ella se les hacia su agua fria, causandoles torpe horror en los miembros; pero continuando, à poco rato se templaba, passandose de helada, à caliente, causando baños deleytables. A este modo la Virtud, se hace intolerable à sus principios; pero à el animoso, y robusto, que venciendo estas primeras dificultades, gusta de sus deleytes, no se puede apartar luego de sus templanzas. Este conocimiento tuvo desde los principios nuestro Fr. Pablo, y conforme se le iban comunicando las luces del Cielo, se iba haciendo capaz de que residiesen en su alma las Virtudes. La virtud soberana de la Fè, que recibió en el Santo Bau-

ritimo, como antorcha luciente, la conservó siempre ardiendo con el azeite de la doctrina de sus Padres, y de sus Maestros; y despues que entró en la Religion, se avivó la llama con el exercicio continuo de la Oracion; y siempre fue su Fè viva, y empleada en buenas obras. *Estaba en el Colegio de San Francisco de Asis.* Esta Fè, que con el exercicio iba creciendo, le infundió alientos para dejar à sus Padres, Patria, y Provincia, y venirle à buscar campo dilatado en donde propagarla entre los que no conocen à Dios; y con tanta certidumbre, y firmeza estaba su Fè radicada, que quando venia navegando para las Indias, con la viva aprehension de hallarse predicando entre Barbaros, se salia fuera de sí, y decia à sus Compañeros: **HE DE MORIR MARTYR: HE DE SER MARTYR;** y con estos afectos mostraba el dejarse despedazar, por mantener, quando fuera necesario, las verdades Catolicas. Los actos de esta Virtud, no solo eran implicitos, sino explicitos, creyendo, y dando asenso à todo quanto tiene, y confiesa nuestra Sãta Madre Iglesia Catolica, Apostolica Romana. Esta Fè, verdadera, es la que enseñaba à los Gentiles de la Talamanca; sin temer los evidentes peligros en que se miraba cada dia por predicarla; y quisiera con la sangre de sus venas reducirlos à todos al verdadero conocimiento de su Dios; y no cessó de predicar la Fè de Christo por quince años continuos, hasta que le cortó el cuchillo la cabeza. Prueba es de su Fè, el gastar los dias, y las noches en la enseñanza de la Doctrina Christiana; y para que mejor la aprendiesen, aver estudiado el Idioma de los mismos Indios, con tanta prepeidad, que hablaba como uno de ellos: todo, porq se enterassen mejor de los Misterios de nuestra Santa Fè, y de los preceptos de la Ley Santa de Dios. Esta Fè mostraba tan viva, y verdade-

ra

ra en el Santo Sacrificio de la Misa, que parecia miraban los ojos de su alma à su Dios Sacramentado, como si lo tuviesse patente à los ojos de su cuerpo. Tal era su devocion, ternura, y lagrimas; quando por dicha podia celebrar tan alto Sacrificio. Grande era su Fè, quando viendose solo, consideraba, q solo Jesu-Christo era su Compañero, y que à él le eran manifestadas sus lastimosas soledades; y con la confianza, que le daba esta creencia, esperaba, que su Magestad le embiaria el socorro en el tiempo mas oportuno. Si el Justo, como dice el Espiritu Santo, vive de la Fè; podèmos conjeturar, que esta Virtud le sirvió en tantos años, como fuente de vida, à este Siervo del Altisimo: pues sin una Fè heroica, no pudiera averse mantenido entre infieles tantos años.

A esta Virtud de la Fè, se le juntaba una Esperanza firme, y una confianza filial, de q Dios le avia de amparar en todos sus trabajos, y que mediante su preciosissima Sangre, le avia de dar el premio de la retribucion eterna de su gloria. Fue esta Virtud el baculo en q se aseguraba, como otro Jacob peregrino, para yadear las crecidas corrientes del Jordán de aquesta penosa vida, para llegar à gozar la herencia de su Padre Celestial en la gloria. Esta amorosa confianza, le ministraba alivio en sus enfermedades, le sanaba sus heridas; y le curaba sus llagas, no teniendo en lo natural otras recetas para su sanidad, que las que le daban los Medicos Celestiales; como él mismo lo dà à entender, quando dice en sus Cartas: que aunque eran muchas las llagas, ocasionadas de los abrojes, y malezas de los caminos; pero que tenia tales Medicos, que quando menos se pensaba, se hallaba sano. Quando le hirieron el costado, atravesandole de un bote de lanza, y con otto golpe de hacha, le hireró grave-

mente el cerebro, que otro Cirujano compasivo le curó estas llagas, y heridas; sino la mano invisible de Dios, en quien tenia puesta toda su confianza; porque en lo natural, era imposible que sanasse; pues tres meses estuvo refollando por la herida del costado, no siendo otra la cura en tan largo tiempo mas que una poca de agua tibia con que se la lababa; y para buscar remedio en la tierra, y ponerse en manos de un Cirujano, le tuvo de costado el caminar ciento y cincuenta leguas, hasta la primera Ciudad de Christianos. Esta Esperanza le daba vitales alientos para tolerar la hambre, desnudez, y suma pobreza, con que vivia tan contento entre aquellos Barbaros. Esta, le hacia dulces sus penalidades esperando alcanzar de Dios eternos premios. Y por ultimo, aunque se le frustraban todos los medios que solicitaba para la reduccion de aquellas dilatadas Naciones, y veia cerrados los puertos à toda humana consolacion, se mantenía constante con la Esperanza que tenia en Dios, de q à su tiempo embiaria el remedio.

La Caridad, que es el Sol de las Virtudes, y todas la mira como à centro, es la que les dà vida, y la que destierra de la alma todas las sombras de los vicios. Es el Capitan General, que en las batallas del Espiritu lleva el Estandarte Real del Hijo de Dios; por cuya divisa se conocen los que estàn alistados en su gremio, y se distinguen los que siguen la Vandra negra de Satanàs: esta tiene por divisa, el amor proprio: la de la Caridad, el amor de Dios, y del proximo: sola ella distingue à los Justos de los malos; y divide las Ovejas, de los Cabritos; los amigos de Dios, y los enemigos; pues buenos, y malos, todos tienen Esperanza, y Fè, empero Caridad; solos los buenos. Entre las Virtudes de este Amigo de Dios, su Caridad se llevó la Palma;

Dddddd 2

pues

pues encendido como un oro fogoso, y lucido, todo lo penetraba, sin mezclarse con los otros metales, q̄ tenían tanto de tierra entre aquellas Gentes indomitas; y se estendia, no solo à los que se le mostraban amigos, sino tambien à los que eran sus enemigos declarados. Mientras mas experimentaba la dureza de aquellos Barbaros, se encendia en mayores llamas el fuego de su Caridad, verificandose en èl, que las muchas aguas de tribulaciones, burlas, y écarajos, no pudieron jamás apagar la llama que ardia en su pecho, de incendio divino. Què caminos tan fragosos, y asperos anduvo à pie, y descalzo, por la Caridad de Dios, y de su proximo? Que de veces acompañò à los Indios con la azada en las manos en sus siembras, les cargò la leña sobre sus venerables ombros, porque le socorriesen con el sustento! Quantas le burlaron, diciendole ayia enfermos en otros paleques; y yendo el Caritativo Padre à buscarlos, no los encontraba; y quando bolvia, se hallaba sin sustento; pues por no partir con el Padre, le hacian estas pesadas burlas. Ardia este fuego como la Zarza de Moyés, sin consumirse; pues siempre confirió los verdores de su Caridad para con Dios, y para con sus proximos; siendo una nueva maravilla de la gracia, vérfese conservar tanto tiempo, sin q̄ se marchitase esta Caridad un solo punto.

Las quatro Virtudes Cardinales, hallò Hildeberto simbolizadas en las quatro Ruedas del Carro triunfante de Ezequiel; pues cò ellas como en Carro Triunfal, despues de conseguida la victoria de las passiones, sube la Alma à coronarse de gloria. La Prudencia, primera Rueda de este mystico Carro, es la Maestra de las cosas buenas, y honestas: Virtud tan unica, q̄ en ella se juntan, y enlazan todas las virtudes Morales. Los Antiguos pusieron por geroglifico de la Prudencia, una mano

señalada de ojos, cò cinco dedos prodigiosos, en los quales estaban encerradas todas las acciones prudèntes. Con esta mano regulò las fuyas nuestro Fr. Pablo, portandose con tanta circunspeccion entre aquellas Gentes incultas, que nunca les diò motivo para q̄ con razon pudiesen murmurar sus acciones. Prudencia era, retirarse muchas veces à los bosques, quando los veia irritados, por no exponerse temerariamente à perder la vida, y que se quedaran sin Ministro. Prudencia era, hacerse desentèdido de aquellos errores materiales, que les permitia, mientras no eran opuestos manifestamente à las Leyes natural, y divina. La Justicia, cuyo oficio es dar à cada uno lo que es suyo, tuvo en el Siervo de Dios debido efecto; porq̄ ni usaba de mucho rigor cò los Infieles, ni de demasiada blandura. De ordinario procuraba con suavidad persuadir à aquellos Neofitos, quàn malo era el hurto, por ser contra la misma ley de la naturaleza; y como ellos obstinados no le hacian caso, tomò Dios à su cargo la Justicia de su Siervo; para dar à los rebeldes el castigo. Tenia el V. P. en su Mission una Baca, para mantenerse de su leche, y los Indios se la hurtaron, con animo de matarla, y celebrar à costa del Padre, un gran combate. Echòla menos, y con muchos ruegos les suplicò que se la bolviesen. Ellos negaron la partida; y aunque el Padre insistia, no les movió la compassion à restituirla. Entonces vestido del zelo de la Justicia, les dixo: que los tres primeros, que comerian de la Rez, se avian de ahogar con el primer bocado. No hicieron caso de la amenaza; pero muy en breve experimentaron el castigo, pues los tres primeros se ahogaron al primer bocado.

La Fortaleza, que es la que dà esfuerzo valeroso al Justo para acometer las mas arduas empresas en servi-

cio

cio de Dios, y del proximo, reimplandió en este Varon Justo, sin que le atemorizasen los peligros, ni atustasen los riesgos, ni ocasionasen desmayo las adversidades. Venció montes de dificultades en su empresa Apostolica, sin retroceder un passo en sus santos intentos. Otro menos animoso se huviera arreado, viendose como Cordero innocente entre carniceros Lobos; pero su Christiana Fortaleza le diò constancia para convertir tantos Infieles, y predicar à los obstinados, à costa de injurias, baldones, y menoscambios. Esta Fortaleza le infundia un total menosprecio de las cosas terrenas, è inferiores, por el grande aprecio que tenia su corazon del servicio de Dios, y amor à la virtud. De aqui le nacia fer de corazon magnanimo, siempre inclinado à obras grandes, y heroicas en todo genero de virtudes, y la perseverancia en ellas, que es la corona de todos los actos virtuosos. La Templanza, ultima Rueda del mystico Carro, se ocupa en refrenar la Gula, y los apetitos sensuales. Bifante mente se deja conocer esta Virtud en la continua abstinençia que guardaba el V. P. pues quien apenas tenia asegurado un corto alimento para cada dia, de lo que querian darle los Indios, podèmos decir, fue tan extremada esta Virtud, que solamente le concedia lo muy preciso, para no desfallecer en la vida. Quien siempre andaba pisando espinas, que le penetraban los pies, y de asperezas, que le cercaban su penitente cuerpo, bien claro se manifesta, que tenia debajo de sus pies tan sujetos los apetitos desordenados de la sensualidad, que no se atrevian à levantar humos de la menor impureza en aquel cuerpo virginal, q̄ desde su niñez mortificado, estuvo siempre dedicado à Christo. Su mansedumbre era tan rara, que como asegura el Sermon de sus Honras, obedecia à los Barbaros

con tanta serenidad de animo, y se mostraba con ellos tan sojeto, como si cada uno fuera su Señor para dominar sus acciones.

CAP. XLVII.

Como observò los Votos de su Profession, y guardò à la letra toda la Regla Serafica

EL fundamento de la perfeccion Religiosa, q̄ consiste en el exercicio, y practica de las Virtudes proprias de su estado, tuvieron en este Varon Religioso, todo el lleno, para hacerlo admirable. Su obediencia, fue sepulcro de su voluntad propria; mirandola como à enemigo capital de la perfeccion. Quando Niño, siempre vió sujeta à las insinuaciones de sus Padres, observandolas como preceptos. Con sus Confesores descubria sin reserva todo su interior; y estava tan pendiente de su dictamen, que nunca salia de su direccion, y consejo. En la Religion, su humilde rendimiento lo hizo tan bien quisto con sus Prelados, que se remitaban mucho en lo que le avian de mandar, porque aunque fuese lo mas arduo, nunca fingió trabajo en el precepto. No puede ser cosa mas ardua, que averse mantenido tantos años, como dejamos dicho, en el desamparo lastimoso de aquella Montaña; y como èl mismo dice en sus Cartas, le assignaban por Compañero à solo Jesu-Christo; y en esto le decian: haz la Obediencia, y calla: assi lo hacia, sin saltar en un apice à lo q̄ se le ordenaba. Obedeció al Compañero que le daban, como si fuera su legitimo Superior; y esto se vió practicado con el V. P. Fr. Francisco de S. Joseph, y otros Religiosos, que algun tiempo le acompañaron. No solo era obediente à dichos Religiosos, sino à los Soldados, que si le decian algo, obedecia, como

Eecccc

si un

si un Angel se lo mandara. Si queria hacer alguna cosa; primero lo consultaba con todos; y à la menor seña de que decia alguno: parece que no conviene, todo lo dejaba, sin hacer instancia por lo que à el se le proponia, sujetando en todo su juicio al ageno. Como fue tan buen subdito, supo ser buen Prelado: pues en los ultimos años de su vida, hallandose Vize-Prefecto, y Presidente de algunos Religiosos, q le acompañaban en aquellas Conversiones, era tanta la suavidad de su gobierno, que vestia sus mandatos de el agrado, y del ruego; y con este dulce soborno, ganaba las voluntades, y era obedecido.

La Pobreza Apostolica, que era la Joya mas apreciada del Patriarca Serafico, quien à boca llena la llamaba mi Señora la Santa Pobreza, tuvo en la estimacion de este amante Hijo suyo, tan crecidos aprecio, que puso en su guarda todos los esmeros de su espiritu. Tan sediento bebió en la purissima Fuente de su Serafico Padre los cristales de esta Virtud, que trassado à su pecho todos sus raudales. Con no tener nada, ni desear cosa alguna, se hizo dueño de sí mismo, para sacrificarse enteramente en las aras de la penuria. Pobre vivió todo el tiempo que se mantuvo en su Santa Provincia, como testifican los que allà le conocieron. Pobre se dejó conocer, y desfacido de todo lo terreno, quando estubo en este Santo Colegio; pero despues que se entró en las asperezas de la Montaña, llegó su pobreza tan à lo sumo, que no tenia sobre su cuerpo mas que un Abito, tan roto, y remendado, que apenas le podia servir de abrigo; y para conservarlo, se vestia muchas veces de hojas de los arboles, que producen aquellos desertos, y llaman sus naturales, Mestates. Quando se veia por aquellos caminos tan asperos, y fragosos, hecho una fopa de

agua, le obligaba la necesidad à quedarse desnudo, mientras al calor de la lumbre, ó à los rayos del Sol se le secaba su pobre Abito. Sus pies, aunque tan lastimados, siempre los trajo entremetidamente descalzos. Nunca le acompañó siquiera una manta de lana para reclinarle à tomar el sueño, y solo con un manto muy maltratado cubria su cansado cuerpo. Cumplió à la letra lo que à sus Hijos amonestaba el Serafico Patriarca; porque ni tenia Celda, ni lugar de asiento, ni otra cosa alguna, que le sirviese de alivio. Todas sus alhajas eran un Crucifixo, un Brevariario, con dos, ó tres Libritos, que le servian para las dudas q se le ofrecian en los casos arduos de aquella Conversion. Quanto adquiria de los bienhechores de la Christiandad mas cercana, lo repartia liberal à aquellos ingratos Indios. Y por ultimo, imitador de Christo, vivió, y murió tan pobre, que solo su desechado Abito tuvieron que forrear los Barbaros, quando le quitaron la vida.

La Castidad, Virtud Angelica, la conservó toda su vida, siempre pura, è intacta. No le faltaron confictos en esta lid del espiritu contra la carne; pero siempre estubo en continua vigilancia, y cautela, sin dejar las armas de las manos un instante, para resistir esforzadamente. Las armas mas lucidas para salir triunfantes en las batallas de la Castidad, decia el Beato Obispo de Luca, q eran: Oracion continua, y humilde, comida parca, prolongada vigilia, y desvio prudente de toda accion peligrosa. Estos documentos, enseñados de Dios, observó el V. Fr. Pablo, y por esto se mantuvo toda su vida tan puro. Era en la Oracion continuo, pues no solo la tenia quando se retiraba à los Templos, mas quando andaba solitario por los campos. La comida, no solo era parca, pero tan escasa, que apenas era la suficien-

cien-

ciente para mantener la vida; y podemos decir con verdad, segun los informes de sus Compañeros, que algunos dias no tenia un bocado que llegar à la boca. Sus vigalias, eran prolongadas, pues apenas reposaba el sueño un breve rato, se levantaba à gástar con Dios la mayor parte de la noche. El desvio prudente de toda ocasion peligrosa, fue su quotidiano exercicio; porque no solo apartaba su vista de las cosas impuras conque se pontan en su presencia aquellos Barbaros, muchas veces enteramente desnudos, mas clavando los ojos en la tierra, les reprehendia su desacato con libertad Apostolica. No vivian con tanta desemboltura las mugeres de aquella Montaña, que andaban cubiertas de mantas, ni de pieles; pero cõ todo, les bolvia las espaldas, y huía de hablar con ellas, sino eran juntas muchas para catequizarlas, ó en el Confesionario para oirlas de penitencia. Estando en el Convento de Cartago encerrado en su Celda, le dió gana de beber una poca de agua: fuesse al Deprofundis, donde encontró un Donado y le pidió que se la trajesse. El Donado, que tendria otra ocupacion, dixo à una India molendera, que le diera agua à el Padre. Cogió la India un vaso, y se la llevó; pero apenas se le puso delante, quando calando la Capilla, y haciendose cruces, à toda prisa bolvió las espaldas. Es de notar, que la India, por sus muchos años, tenia yà blanca la cabeza, y la cara llena de arrugas; pero para lo delicado de la pureza del V. P. bastaba ser muger, para no admitir de su mano, estando solos, ni aun un jarro de agua.

Sobre estos solidos fundamentos de la obervancia de los tres Votos esenciales, en que consiste la Profesion Religiosa, levantó la hermosa fabrica de las virtudes, consejos, y preceptos, q prescribe la Regla Serafica. Descien-

diendo à los preceptos en particular, cumplió à la letra el de andar à pie toda su vida; siendo tan dilatados los caminos que emprendió su Apostolico zelo, que en mas de quince años apenas se le pueden contar las leguas por los dias; porq siempre andaba de una Nació en otra, como un rayo de Jeiu-Christo. La deuda del Oficio Divino, la pagaba tan puntualmente à sus horas señaladas, como si no cargara sobre sus ombros el incomparable peso de aquella Conversion tan dilatada. Yà diximos, como hallandose cercado de tres Indios, que venian à quitarle la vida, se hincó de rodillas à proseguir la Hora Canonica, q estaba rezando; pareciendole, q el acabar de cumplir con esta obligacion, era el mejor modo de prepararle para morir. Quando se hallaba en algun Pueblo de asiento, se levantaba à la media noche à cantar las divinas alabanzas, cõ tanta pausa, y solemnidad, como si estuviera en un Convento de cien Religiosos. El ayuno de la Regla, lo observó toda su vida; aunque mas propriamente podemos asegurar, que tiró la barra mas adelante; pues ayunó mucho mas de lo que se le mandaba por el sobredicho precepto: y aun de este estaba eximido, segun la ley natural; assi por la falta de alimentos, como por tener mucho tiempo bomitos continuos, y otras veces hallarse atraveclado con lanzas, y respirando por la herida; pero el fuego que ardia en su corazon, le hacia digerir estas crudezas; y el desseo de no faltar en un apice à los preceptos de su Regla, le hacian estimar en poco su salud, y su vida.

En los demás preceptos, fue tan obervante, que para darles entero cumplimiento, cargaba consigo la Exposicion de la Regla de nuestro Minorita Navarro; y con esta luz, se gobernaba en todos los casos que se le ofrecian, en que pudiera padecer al-

Ececcc 2 gu.

guna dificultad, la inteligencia de algùn precepto. Todos los Consejos Evangelicos, que se contienen en la Regla Serafica, los cumplia en su persona como si fuesen rigurosos preceptos: y por ultimo, conque esmero observaria su Regla en los años mas crecidos de su vida, quien en los años primeros de su juventud en la Religion, vivió tan ajustadamente, segun el Arancel Serafico, que aseguran sus Condiscipulos, no avia declinado à la diestra, ni à la izquierda, de la Santissima Regla que professó. El duodécimo Capitulo de la Regla Serafica, cuyo titulo es de los que van entre los Moros, y otros Infieles, aunque no es precepto formal, la obligacion de ir à predicar à estas Gentes, deyo libertad el Serafico Patriarca à sus Hijos, para que sintiendose llamados por divina inspiracion, puedan pedir licencia à sus Ministros Provinciales, para ocuparse en tan santa obra. Advierte, empero, el Legislador Serafico, à los dichos Ministros, que solo den licencia à los que vieren ser idoneos para ocuparse en tan santo ministerio. Para mayor ajuste de esta ordenacion del Patriarca Serafico, instruyó todo el Capitulo General de Toledo la ereccion del Colegio de la Santissima Cruz de Queretaro en esta Nueva-Espana, el año de 1682, que confirmado con Bula Apostolica de N. S. P. Innocencio XI. de santa memoria, abrió la puerta para cumplir la voluntad Serafica en la Conversion de los Infieles de toda esta Nueva Espana: pues aunque avian trabajado incansablemente los Operarios Seraficos en la Gentilidad de estas Indias, aun restaban muchas almas por convertir, y aun restan, con gran dolor de los Ministros zelosos de la honra de Dios; y para estas, vino señalado de Dios el V. P. Fr. Pablo de Rebullida, tan idoneo para este santo Ministerio, como hemos expresado en esta Historia.

Con todas las licencias necesarias vino este Siervo de Dios à las Indias; y hallandose, con gran consuelo suyo, Misionero Apostolico de PROPAGANDA FIDE, fue señalado para aquellos Infieles de Guatemala: y como su Mision iba tan arreglada à la norma de su Patriarca Serafico, fue tan feliz el exito, como tenemos visto. Todas las demás propiedades con que distingue en su Regla N. P. San Francisco à un verdadero Frayle Menor, se vieron practicadas por este Varon Justo, q aunque su profunda humildad le hacia confessarse por indigno de vestir tan Santo Abito, y del corazon le salia en sus Cartas à la pluma decir, que era Hijo bastardo de S. Francisco, me persuade lo ajustado de su Vida, que por su mucha humildad, seria reconocido de su Padre Serafico, por uno de los hijos de su cariño. Fuera de ser en su estimacion indigno de ser Hijo de S. Francisco, se tenia por uno de los mayores pecadores del mundo; y así se firmaba en muchas de sus Cartas: Fr. Pablo Rebullida, Maximo pecador. Al escribir estas expresiones humildes, se me vino à la memoria un caso bien parecido, que se lee en la segunda parte de las Chronicas de nuestro Ilmo. Cornejo. Vió un Religioso de altissima contemplacion, en un raptó, el juicio que se hacia en el Tribunal de Dios, de quatro Frayles Menores, que aquel dia acabaron la carrera de esta vida. El Juez Supremo llamó à N. P. San Francisco, que les tomase cuenta, y reconociese si eran, ó no suyos? Los tres primeros, por lo que dice la Chronica, tuvieron mal despacho: el quarto llegó con grande encogimiento; y dixole el Santo: Alíctate, que pienso, que quiero conocer. Quien eres? Yo, Padre, respondió, soy un gran pecador, dignissimo de eternas penas, à no tener ni confianza en la infinita misericordia del Señor,

ñor, que me redimió con su preciosa Sangre. Y tres Frayle Menor, le replicó el Santo: Si, Padre, respondió, aunque imperfectissimo; pero con la gracia del Señor, procuré siempre conservar en austeridad, y pobreza. Entonces el Santo echandole amorosamente los brazos, le dixo: Tú si, eres mio, y Siervo fiel del Altissimo: ven conmigo à gozar el premio de tu observancia. Esto mismo persuade la piedad, passaria a nuestro Fr. Pablo en el juicio que de él haria N. S. P. S. Francisco.

CAP. XLVIII.

De su fervorosa Oracion, zelo de las almas, humildad profunda, y paciencia en los trabajos invicta.

SIENDO la Oracion, la Escuela, y Universidad donde se aprenden todas las Virtudes, se aplicó à este provechoso estudio este Varon Justo, con tanto esmero, que era su principal ocupacion, y passar con su Dios todas las horas que podia hurtar à la obligacion de su ministerio, ó al preciso descanso de sus cansados miembros. El orden de vida, que le observaron sus Compañeros, lo declara el Sermon de sus Honras, por estas palabras: Quando se hallaba en la Ciudad [que fue raras veces] donde parece que descansaba, allí era su mayor trabajo, por estar ausente de sus Indios; y así lo veían triste, flaco, y penitativo, y en las Montañas, donde lo consideraban padeciendo, tenia su mayor descanso; y como quien estaba en su centro, lo veían alegre, placentero, y risueño. Si alguna vez paraba en alguna poblacion de las que avia fundado, ni de dia, ni de noche tenia sosiego la tarea de su espíritu. De dia, se ocupaba en enseñar la Doctrina Chri-

tiana, catequizar, predicar, enseñar lenguas, pues call todas las sabias. Practicas de materias del siglo, no las permitia en su presencia: todo avia de ser, ó de Lengua, ó de Moral, ó de Virtud. Llegaba la noche, y el tiempo que duraba una vela, estudiaba, y conferia con los Compañeros las dificultades que se ofrecian; y luego decia, descansémos; y se acostaba en su Xamaca; y quando pensaba, que ya los Compañeros dormian, se levantaba muy poco à poco, y se iba à la Iglesia à sus ejercicios espirituales, y allí amanezia. Pensaba el V. P. que ninguno lo veía, pero todos lo miraban; porque era Luz, que puesta sobre el Candelero de la Virtud, no podia esconderse à nadie. Luz, que de dia, y de noche ardia, sin que los trabajos consumieran su constancia antes parecia, que de ellos sacaba mas vigor su espíritu. Hombre era, vestido de carnes pero esta carne, no doblaba la cerviz à tantos trabajos. Carne era, pero carne, toda vestida de espíritu, y como todo espíritu, no buscaba la carne los descansos, sino solo los impetus del espíritu. Como tan exercitado en la Oracion continua, recibió en ella singularissimos favores, que su mucha humildad ocultó siempre de la noticia de los Hombres; y solo percibieron sus Compañeros algunos vislumbres de lo que passaba en su interior. Uno de ellos, que es el R. P. Fr. Antonio de Andrade, q ha sido dos veces Guardian del Colegio Apostolico de Christo Crucificado de Guatemala, y tuvo la dicha de estar cò el Siervo de Dios algun tiempo, dice en una Carta, que me remitió el año de 740, estas formales palabras: Fue de tan elevado, espíritu, q en termino de dos años; le probó el Señor cò una tenebrosa; la noche de desamparo, en que, le mostraba su Magellan, varios símbolos, que no entendia, aunque el

Señor le daba à conocer algunos, y le revelaba algunas cosas, que venían para el bien de las almas. Le reveló el Señor la muerte del R. P. Fr. Thomás de Arrivillaga, à los ocho dias de muerto en el Colegio de Guatemala; y me la refirió en la Conquista, de este modo: Diehofo Arrivillaga, que se fue yà à gozar de Dios. No podía saberle esta noticia por diligencia humana, pues estaba el Padre quando lo dixo, cò mas de 300. leguas de distancia. Profigue la Carta diciendo: que fue el Hombre mas singular que hà venido de la Europa para la reduccion de Indios. Quince años asistió en aquella Conquista de Talamanca, tan gustoso en el primer dia, como en el ultimo de su vida. Viviendo todo este tiempo como Angel: su humildad fue bien notoria: su paciencia incansable: la pobreza extremada; y la conformidad cò Dios era el Timon q̄ gobernaba sus acciones. Con señas tan individuales, se deja conocer, que toda la fortaleza de este singular espíritu, le dimanaba de la fuente perenne de la Oración, en que ocupado de continuo, consideraba los amorosos excessos de Christo Señor nuestro Crucificado, y en su preciosa Sangre teñido; y enaginado el espíritu del Siervo de Dios en el amargo mar de tantos dolores, y tormentos, se sentia interiormente reprehendido; valiendose de la muda cloquencia de las lagrimas, le pedia con humilde instancia, q̄ le diese lugar en su Cruz, aunq̄ fuesse tirado à sus pies; y que no le negasse la dicha, q̄ tanto suspiraba, de sacrificar su sangre en defensa de la Fè, muriendo por quien derramó la suya para darle vida.

Fue escogido de Dios para predicar su Santo Nombre en las numerosas Naciones de la Talamanca; y à semejanza de aquellos Animales myf-

teriosos del Carto de Ezequiel, eran sus pies de Auricalco; metal compuesto de oro, y cobre: el cobre, por lo que suena, es símbolo de la Predicacion: el oro, que es el metal mas subido, simboliza la Caridad: sonido sin caridad no sirve: predicacion sin zelo de la salvacion de las almas, será Campana con lengua, pero no tendrá mezcla de oro de caridad; y por esto, no será metal ardiente, que represente el aspecto de aquellos vivientes racionales. Sonaba el metal ardiente por aquellas Montañas de la Talamanca: el oro hacia resonar al cobre: el fuego de la caridad encendió aquel metal: si sonaba, era porque ardia, y porque ardia sonaba tanto. Lastima era ver quan frios, y helados quedaban los corazones de muchos Barbaros, oyendo voces, que mas parecían llamas, para calentarlos en el amor divino. El Ministro de Dios no se cansaba de amonestarlos para reducirlos; y viendo el Señor, q̄ se malograba en muchos el zelo de su amante Siervo, descargó sobre algunos la espada de su justicia. En la Nacion de los Terrabas pasó el Padre dos Caziques de la Montaña de la parte del Norte, à unos campos amenos, ázia el Sur: fueron los Capitanes cò todas sus parcialidades, y formando el Pueblo, è Iglesia, que llamó San Francisco, los dejó encargados à los Missioneros de Nicaragua, de la reduccion Boruca, por estar allí cercanos; y al despedirse les dixo: Hijos, mirad, que si dejais este Pueblo, si os bolveis à vuestra Montaña, os han de salir Tigres por el camino, y os han de comer. Uno de los Caziques hizo poco caso de la amenaza, y se bolvió con toda su Gente, suspirando por la libertad, que tenia antes en la Montaña. No avian caminado mas q̄ una jornada del Pueblo, quando impensadamente fue tanta la multitud de Tigres que cayó sobre ellos,

que

que con ir prevenidos de armas, de arcos, y flechas, y ser mas de trescientas personas las que estaban juntas, no pudieron hacer resistencia, y quedaron desfrozados; escapando solos tres, ó quatro, que se bolvieron al Pueblo à contar el suceso.

Otro caso no menos horroroso, succedió en la Talamanca, en ocasion, q̄ siendo dia de fiesta, llamó el V. P. à un Cazique, que con otra mucha gente estaba en una borrachera, para que viniesse à Misa. No hicieron caso, y le embió à decir: que si no venian à Misa, un rayo de el Cielo los avia de consumir. Hicieron burla, y escarnio del zeloso Ministro; y Dios bolviendole por su honra, permitió, que instantaneamente cayesse un rayo sobre el palenque, estando el Cielo sereno, y lo redujo à cenizas. Quedó el Cazique muerto, y otros que le acompañaban, y avian sido los que mas se avian burlado del Padre, para que los que quedaron vivos, escarmentassen en cabeza ajena. No solo estos prodigios obró Dios en abono de aquella maziza virtud, y zelo, sino otros muchos, q̄ calló siempre su humildad; porque seguia los pasos de aquellos alados brutos, entre los quales avia un rostro de Leon; y este generoso animal borra sus huellas con la cauda, para que no sean descubiertas de los que le siguen.

Este zelo de la honra de Dios, era el que le comia las entrañas; y considerando, que se malvarataba el precio de la Sangre de Christo en los que rebeldes resistian à sus voces, y predicacion; todo era gemir, y suspirar, buscando caminos por donde convencer su dureza. Fruebas son de su zelo Apostólico las Cartas que escribia; donde olvidado de sí, y de todo lo que le pudiera servir de conveniencia, solo se dirigian à persuadir la necesidad que tenían aquellas Naciones, de Missioneros; pues el solo no podia recoger la

miez, que el Señor le manifestaba estar yà de fazon para la ciega. Lleyado de este mismo zelo, hizo repetidos Informes à la Audiencia de Guatemala para que se diesen escoltas de Soldados; y amparados de ellos, pudiesen alentarfe muchos Ministros, q̄ teniendo desseo de entrar en aquellas Conversiones, los arredraba el peligro evidente de perder la vida, y no conseguir el fin de su entrada. Quien leyere sus Informes, verá en ellos dibujado el zelo de un Elias, y el espíritu con que hablaban los Profetas antiguos, tà desnudo de adulaciones, que se conoce, movia Dios su pluma para poner con toda claridad las abominaciones de aquel Pueblo Idolatra, y representar los arbitrios con que pudieran sujetarse à vivir como racionales.

Tuvo tan sanjada la humildad, que nunca su corazón se exaltó à pensar de sí, que podia ser util para cosa buena; siempre se tuvo por el hombre mas malo que pisaba la tierra. El Maximo pecador era el apellido que mas le asentaba en su corazón; y aunque reconocia los muchos beneficios que le hacia Dios, manteniendolo en su gracia, y dandole en ocasiones muchos consuelos, todos los atribuía à misericordia del Señor, que lo miraba con lastima, por estar ocupado en tan fanto ministerio. Publicaba su humildad el tenor de las Cartas, que escribio à su amado Compañero el V. P. Fray Francisco de San Joseph; y en una le dice: que al ver sus Cartas, se le despierta en su alma un nuevo desseo de su preferencia; y nuevas peticiones à Dios de que se lo deje para su consuelo, y no lo castigue cò su dilatada ausencia. Pero dice el Siervo de Dios: como mis pecados son tan grandes, dan ocasion para q̄ yo no tenga una, y tan cariñosa compañía, como es la del R. P. Fr. Francisco, y la de mis Hermanos. Voces son estas, articuladas de

